

## CAPITULO QUINTO.

Los fenómenos psicológicos en las ciencias filosóficas son susceptibles de observacion, como lo son los fenómenos físicos en las ciencias naturales.

Siguiendo á Mr. Jouffroy para la demostracion de lo que intentamos probar en este capítulo, diremos que los que solo viven con los sentidos del cuerpo ó que tienen contraido hábito á fijarse solo en los hechos físicos, como sucede á los que están consagrados al estudio de las ciencias naturales, tienen por una paradoja, que los hechos psicológicos, como la percepcion, la volicion y demás actos internos del alma estén sometidos á la observacion, por estar en la creencia de que no hay mas hechos reales, ni que puedan probarse que los que están sometidos á los sentidos, y hay necesidad de deshacer este error, como que si los hechos psicológicos no fueran susceptibles de observacion, quedaba minado por su base el sistema que intentamos dar á conocer, que es el método baconiano aplicado al estudio del alma. Bacon dijo, si se quiere que las ciencias progresen, comiéndose por observar los hechos, y observados y valiéndose de ciertos principios que suministra la razon, háganse las inducciones que convengan para conocer las leyes á que están sometidos los

hechos observados, y con estos datos resuélvanse las cuestiones. Y como esta doctrina se aplicó á las ciencias naturales, que recaen sobre hechos sensibles, y se advirtieron los grandes progresos que las mismas han hecho siguiendo este método, se creyó que la doctrina de Bacon solo era aplicable á las ciencias naturales, y que no alcanzaba este remedio para las ciencias filosóficas. Y ahora pregunto yo ¿no hay otros hechos que se escapan á la vista, al oído, al tacto y demás sentidos, y que sin embargo son muy observables y muy susceptibles de identificarse con toda certidumbre? Hay sí dos especies de hechos, unos sensibles, como los hechos físicos, astronómicos, químicos, etc., y otros no sensibles, es decir, que no se tocan ni se palpan, como son los hechos internos del alma, y á estas dos especies de hechos corresponden dos clases de observaciones. ¿Y no es tan real y verdadera la existencia de los hechos físicos como la existencia de los hechos internos del alma? ¿No es tan real y verdadera la existencia de un cuerpo en la naturaleza como la existencia de una volición en el alma? No hay mas diferencia que los hechos son distintos, pero ambos son hechos reales, susceptibles los primeros de inducciones para fundar las ciencias naturales, y susceptibles los segundos de las mismas inducciones, para fundar las ciencias filosóficas con la misma certidumbre las unas que las otras.

No hay nadie, absolutamente nadie, que ignore lo que se pasa dentro de sí mismo, en el santuario de sus sensaciones, de sus pensamientos, de sus determinaciones, y nadie por abstraído que esté de cuantos objetos exteriores le rodean, que no pueda dar razon si se le pregunta de lo que en aquel acto esté pasando en su conciencia. Esta percepcion continua de nuestro estado interior, no es obra de los sentidos, y produce la conviccion mas profunda de cuanto puede imaginarse. ¿Cómo puede negarse á nadie, que piensa, que desea, que quiere, que se acuerda en el acto mismo que está pensando, deseando, queriendo, y acordándose? Estos actos del alma son, por lo menos, tan ciertos,

como lo que vemos por nuestros ojos y tocamos con nuestras manos. Supuesta la unidad de la inteligencia humana, de la que no puede dudarse, la misma inteligencia es la que percibe las cosas exteriores que la que siente los fenómenos internos, la misma la que percibe los cuerpos que la que distingue, asocia y clasifica las ideas, y si es una misma inteligencia la que ve por los sentidos exteriores lo que se pasa fuera, y que siente por la conciencia lo que se pasa dentro de nosotros, no hay razon para negar su confianza, ni á lo que atestiguan los sentidos ni á lo que atestigua la conciencia, y debe tenerse por tan cierto é incontestable lo uno como lo otro, siendo en ambos casos la verdad la que llega por distintos conductos. De aqui resulta una verdad importante, y es que nuestra inteligencia tiene dos caminos para adquirir conocimiento, uno para lo de fuera por el intermedio de los sentidos, y otro para lo de dentro, sin ningun intermedio, por la conciencia. El primero se llama observacion sensible, el segundo observacion interna ó psicológica. Ambas observaciones son claras, reales y positivas, y que tienen igual autoridad.

Estas dos observaciones tienen cada una su esfera especial y distinta, de manera que los sentidos no pueden penetrar en la esfera de la conciencia, ni la conciencia en la esfera de los sentidos. Nada de lo que pasa dentro de nosotros es perceptible por los sentidos, nada de lo que pasa en los sentidos es perceptible á la conciencia. El fenómeno de la sensacion ofrece un ejemplo bien patente. Se compone de dos partes distintas. Una impresion material producida sobre uno de nuestros órganos por una causa cualquiera se trasmite al cerebro por medio de los nervios, y resulta en nosotros tan pronto un sentimiento doloroso ó agradable, tan pronto un sentimiento y una idea. La necesidad de una accion, de una causa exterior sobre el órgano, y de la trasmision de esta accion al cerebro por el intermedio de los nervios, para que el sentimiento y la idea se produzcan en nosotros es un

dato de la observacion sensible, pero en esta no hay instrumento posible que alcance á descubrir el sentimiento y la idea, estos hechos se escapan á los sentidos. Por el contrario, la conciencia siente perfectamente el placer y el dolor, percibe muy bien la idea, pero no recibe ninguna nocion ni del órgano ni del nervio, ni de la impresion hecha sobre el uno, ni de la trasmision operada por el otro, y sin los informes de la observacion sensible jamás la conciencia llegaria á saber que la sensacion y la idea habian sido precedidas en el cuerpo con tales circunstancias. Por consiguiente para conocer completamente el fenómeno de la sensacion es preciso consultar la observacion interna y la observacion sensible, una sola no basta, y es por lo tanto un absurdo querer formar la ciencia con sola la conciencia, como quieren los filósofos, ó con sola la observacion sensible, como quieren los naturalistas. ¿Qué es la conciencia? El sentimiento que el principio inteligente tiene de sí mismo. Este principio se siente, y porque se siente tiene conciencia de todos los cambios, de todas las modificaciones que sufre. Los únicos fenómenos de que puede tener conciencia, son, pues, los que se producen en él. Los que se producen fuera de él puede verlos, pero no puede sentirlos, no puede tener conciencia de ellos. Puede tener conciencia de sus sensaciones, porque es él el que goza y el que sufre; de sus pensamientos y de sus determinaciones, porque él es el que piensa y el que quiere, pero no puede tener conciencia de la contraccion muscular, de la digestion, de la circulacion de la sangre, porque es el músculo el que se contrahe, el estómago el que digiere, la sangre que circula, y no es él. Estos fenómenos para con el yo son exactamente de la misma condicion que los fenómenos de la naturaleza exterior, se producen fuera de él y no puede tener de ellos conciencia.

¿Qué es lo que pasa con los hechos externos? Que el comun de las gentes los ve desapercibidos, mientras el naturalista, fijando en ellos su atencion, estudia su naturaleza y les da á cono-

cer perfectamente. Lo mismo sucede con los hechos internos, no hay nadie que ignore lo que es sentir, desear, deliberar, querer, amar, aborrecer, admirar, despreciar, conocer, comprender, acordarse, creer, etc., el comun de las gentes ejercita todos estos actos á cada momento, pero lo hace sin conocerlos ni estudiarlos, y para que estos actos pasen á ser científicos, tiene que hacer con ellos el psicólogo, lo que hizo el naturalista respecto á los hechos esternos, que es fijar en ellos su atencion y darlos á conocer. Es verdad que el comun de las gentes se fija mas en los hechos esternos que en los internos, nacida esta tendencia del hábito contraido desde la niñez, de fijarnos mas en lo que vemos y tocamos, que en los actos interiores del alma, porque los hechos esternos tienen una relacion directa con la conservacion de la vida, y la satisfaccion de nuestras necesidades, siendo ésta la causa de haber progresado mas las ciencias naturales que las ciencias filosóficas. Si bien es cierta esta tendencia hácia el mundo exterior con preferencia al mundo interior, hay, sin embargo, momentos solemnes en que el alma se separa de la via acostumbrada. El silencio, la noche, la soledad, nos llama naturalmente á ensimismarnos, y mas si recae en personas notadas de un temperamento frio y poco susceptible á las impresiones esternas. Un poderoso interés, pasiones vehementes, un amor exagerado conducen ordinariamente á analizar, con una fidelidad prodigiosa, los sentimientos que agitan el alma, y entonces mudos sus sentidos y sin fijarse en los objetos esternos, llega á adquirir una idea clara de las operaciones de su inteligencia, de los movimientos de su sensibilidad y de los demás movimientos habituales de su conciencia, descubriendo en las profundidades de nuestro ser perspectivas inmensas, pobladas de hechos sin número, en los que vienen á resolverse naturalmente las mas altas cuestiones que el espíritu humano puede agitar.

Lo que se acaba de decir, prueba, que los hechos internos

del alma son susceptibles de observacion, y que pueden profundizarse hasta en sus mas recónditos repliegues. Pero no es suficiente este estudio accidental, nacido de las situaciones particulares de las personas, para fundar la ciencia. Para esto es preciso explorar de propósito el campo de la conciencia, estudiar los hechos, no darles tormento para separarlos de su natural tendencia, no poetizarlos, distinguir las circunstancias accidentales que deben reservarse á los pintores de costumbres, de las fijas y permanentes, que deben ocupar un lugar en la ciencia, y mas que todo no amoldar los hechos á sistemas preconcebidos, que es la gran falta cometida por Locke, Leibnitz, Kant y otros, lo que hace imposible toda ciencia. Mientras los filósofos no se limiten á la averiguacion científica de los hechos psicológicos, para deducir de ellos naturalmente las inducciones, que correspondan, y resolver en su vista las cuestiones como hacen en las ciencias físicas los naturalistas, las ciencias filosóficas, entregadas á las hipótesis y á los caprichos de la opinion, quedarán reducidas á la nulidad. Y no se diga, que la averiguacion de los hechos psicológicos no sea una prenda segura para el descubrimiento de las leyes, que rigen y gobiernan al mundo intelectual y moral, porque esta suposicion está contradicha por el orden universal que reina en el universo, y si el mundo material está sometido á leyes, y bajo esta base los naturalistas las descubren con el estudio de los hechos físicos, valiéndose de rigurosas inducciones ¿cómo puede concebirse, que el mundo intelectual y moral estuviera entregado al acaso, sin leyes que le rijan y le gobiernen? Además ¿el estudio de los mismos hechos psicológicos no nos descubre estas leyes á cada paso? ¿Hay un recuerdo en el alma, sin haberse despertado una idea preexistente ya en el espíritu, ni una resolucion sin motivo? Pues estas son leyes, y cuando todas se pongan en evidencia, las ciencias filosóficas serán ciencias exactas.

Pero mas aun, la observacion, que puede tener lugar sobre

los hechos internos, para conocer sus leyes, es mas asequible que la esperiencia, que puede recaer sobre los hechos físicos en las ciencias naturales. Basta ver los trabajos de los físicos y químicos, para convencerse de las gravísimas dificultades que han tenido que vencer, para el descubrimiento de algunas leyes, siendo muchos los esperimentos que han fracasado, é infinitos todavía los fenómenos, cuyas leyes se ignoran. Las dolorosas esperiencias que todos los dias se repiten en anatomía para el estudio de la vida animal y de las funciones de sus órganos en ejercicio; el estudio de los objetos de la naturaleza desparramados por todas partes, desde los astros rutilantes hasta las mas pequeñas moléculas en las entrañas de la tierra, ofrecen inmensos sacrificios, delicadísimos instrumentos y perseverancia á prueba, para descubrir algunas leyes en la naturaleza viva ó inanimada. Pues todos estos obstáculos que se presentan á la observacion sensible, desaparecen completamente en la observacion psicológica. El hombre constantemente lleva consigo el objeto de sus observaciones, que es su alma, sin que se pase un solo instante que no esté en ejercicio alguna de sus facultades, para poderlas observar, cualquiera que sea la suerte que le haya cabido, y esta observacion, lejos de exigir contracciones y dislocaciones como en los hechos físicos, requiere la mayor naturalidad en el desarrollo de los fenómenos del alma, para verlos con mayor claridad, y los hombres que se consagran á este género de estudios, tienen la inmensa ventaja de no necesitar preparacion ni instrumentos, ni buscar ocasiones, sino que á todas horas, en todos los lugares, y en todas circunstancias, pueden fijar sus miradas sobre las operaciones de su alma, y proseguir el curso de sus indagaciones. Un mismo hecho psicológico aparecerá bajo mil formas, y se verá en claro lo que tiene de accidental para despreciarlo, y lo que tiene de invariable para fundar la ciencia. Porque la observacion psicológica, para ser provechosa, ha de ser muy detenida y circumspecta, repitiéndola cuantas veces sea ne-

cesario, hasta penetrar las leyes y el principio de todo este desenvolvimiento fenomenal. Si la anatomía y la fisiología son ciencias indispensables para el estudio de la medicina, con mas razon el estudio de los fenómenos de la inteligencia, de la voluntad y de la sensibilidad, será indispensable para la resolucion de cuantas cuestiones se susciten en las ciencias cosmológicas, estéticas, morales y metafísicas, que abrazan todo el saber humano.

Queda, pues, demostrado, que la observacion nos da á conocer los hechos internos, que pueden estudiarse sus fenómenos y sus leyes, que valiéndose del razonamiento pueden hacerse útiles y rigurosas inducciones, y que pueden elevarse las ciencias filosóficas por este camino único seguro, como lo ha sido en las ciencias naturales, á una altura inmensa con resultados positivos, que si bien los hechos de la conciencia son de distinta naturaleza que los hechos sensibles, tan sometidos están los unos como los otros á las miradas de la inteligencia, tan reales y positivos son los unos como los otros, tan competente es la conciencia para dar testimonio de los hechos psicológicos, como lo son los sentidos para darle de los hechos sensibles, y, en fin, que si se sigue con perseverancia el método inductivo en las ciencias filosóficas, su triunfo es infalible, porque descansarán sobre su verdadero cimiento.

